

LA ENSEÑANZA DE LA RELIGION POR RADIO Y TELEVISION

JESÚS GARCÍA JIMÉNEZ

I

El nacimiento de la imagen en movimiento, a finales del siglo pasado, cuando la organización escolar apenas había conseguido una forma definida, por una parte, y la progresiva democratización de la cultura que el ritmo de la moderna sociedad industrial comporta, por otra, han determinado en una buena parte una revisión de los métodos didácticos tradicionales.

La moderna sociedad de masas padece el desfase de la eficacia de la institución escolar, impotente para seguir los pasos acelerados de la extensión y evolución de la cultura. Ha surgido, por tanto, el problema de la posibilidad de una yuxtaposición, fusión o independencia de las dos didácticas: «Escolar» y «Antiescolar», instituciones tradicionales y sistemas mecánicos, vertiente tradicional y localista y metodología de los medios audiovisuales.

Como órganos de difusión en masa, la radiodifusión y la televisión ofrecen características comunes, capaces de encarnar una verdadera acción educativa. Henri Dieuzeide, direc-

tor de Investigaciones del Instituto Pedagógico Nacional de París, ha tratado de agruparlas, de acuerdo con el esquema siguiente:

- a) Distribución de un mensaje único, sobre el conjunto de una red de recepción;
- b) difusión inmediata, instantánea, automática, del mensaje;
- c) regularidad en el servicio, haciendo posible la difusión de series coherentes, que permitan una acción coordinada de carácter institucional.

A estas particularidades, Dieuzeide agrega algunas características psicológicas:

- a) Carácter de presencialidad y autenticidad particular de los mensajes recibidos «en directo», coexistencia con el estado psicológico permanente del espectador u oyente;
- b) carácter personal, íntimo, del mensaje;
- c) sentimiento y conciencia de pertenecer a una «comunidad de receptores» y de participar en una acción de importancia y carácter nacionales (hoy la escala de asociación puede llegar a lo mundial).

Sin embargo, a la hora de definir teórica y prácticamente el lugar que la radiodifusión y la televisión deben ocupar en la enseñanza, no en cuanto simples medios auxiliares, sino en cuanto instrumentos fundamentales para acciones de emergencia en la extensión acelerada de la cultura, no pueden ni deben soslayarse algunas limitaciones, que acusan una ausencia de adaptabilidad del mensaje educativo a las necesidades del auditorio:

- a) Rigidez de horarios que restan elasticidad, vuelven artificioso y avasallan al auditorio;
- b) mayor o menor incertidumbre antes de la emisión en cuanto al contenido definitivo del mensaje;
- c) presentación de un mensaje, impuesto desde fuera en su ritmo y estructura, sin posibilidad alguna de «reversión». Todo «reexamen» resulta prohibitivo en radio y tele-

visión (y más todavía en televisión que en radio) merced a la velocidad del medio;

d) la incorporación del espectador u oyente al proceso interior de acercamiento a la realidad y a la experiencia en su mismo desarrollo, factor de ensamblaje entre escuela y vida, escuela y comunidad, se encuentra con la insalvable dificultad de una relación impersonal o, mejor aún, pluri-personal, sin posibilidad del cultivo de individualidades.

De todo ello se deduce la necesidad de encontrar un punto exacto de contacto con la institución docente tradicional y el hallazgo de una plural normativa de la didáctica común de maestro y tele-maestro.

El problema es lógicamente extensivo a la enseñanza de la Religión, concebida como asignatura. Pasemos, pues, al estudio directo del problema.

I.—PRESUPUESTOS BÁSICOS.

El Congreso de Radio y Televisión Escolares celebrado en Roma y el Seminario Internacional de Psicopedagogía Científica de los Medios Audiovisuales de Caen (del 3 al 12 de mayo de 1962) han puesto de manifiesto la necesidad de definir los cuatro estadios que abarcan la aplicación de la radio y la televisión en el orden pedagógico:

a) *Función complementaria subordinada.*— Ambos medios ejercen su función sobre una colectividad, llamada a un desarrollo armónico de su cultura, sin que ese desarrollo sea programático ni su función obedezca a ningún plan racional preestablecido.

b) *Función supletoria.*—La acción cuantitativa y cualitativa de la radio y la televisión permite estructurar todo un sistema destinado a suplir las deficiencias constatadas en las estructuras educativas existentes (deficiencia de personal preparado, carencia de escuelas, imposibilidad de cultivar núcleos excesivamente dispersos de población, dificultades in-

superables para la explicación de alguna determinada materia, etc., etc.).

c) *Función extensiva*.—A veces, la radio y la televisión, prescindiendo de este acoplamiento local, temporal y sistemático con las estructuras docentes tradicionales, tienden a ejercer una acción educativa directa sobre individuos, grupos o colectividades que abandonaron ya esas estructuras. Su misión consiste propiamente en completar y mejorar la formación que de ellas recibieron, por estimar que fue insuficiente o que queda rebasada por nuevas exigencias metodológicas. Se trata, por tanto, de una acción extensiva *post* o *peri*-escolar.

d) *Función de desarrollo*.—La radio y la televisión se ven forzadas frecuentemente por el ritmo acelerado de evolución de la moderna sociedad industrial, con los cambios socioculturales que ello comporta, a ejercer una acción educativa preliminar y masiva sobre los países en vías de desarrollo. Las colectividades a las que alcanza su influencia en este caso, o no han estado todavía sometidas a sistema educativo alguno, o el sistema ha resultado desfasado y anacrónico merced a nuevos imperativos. La radio y la televisión son utilizados como solución de emergencia para campañas de alfabetización en masa y de cultura popular elemental. Se trata, por tanto, de una acción *pre* o *extra*-escolar.

Queda patente, según esto, que en nuestro trabajo nos limitaremos a la consideración de los dos primeros estadios: función complementaria subordinada y función supletoria de la radio y la televisión para la enseñanza de la Religión.

Limitamos también nuestras consideraciones a la enseñanza de la Religión en su grado elemental y primario, y suponemos la vinculación de estos medios con las estructuras docentes tradicionales¹.

¹ Al objeto de nuestro trabajo, no interesan, por tanto, las restantes manifestaciones parenéticas que la Iglesia utiliza para «enseñar» a los fieles el misterio de la salvación. Se trata exclusivamente de la

Dentro de estas condiciones, la radio y la televisión escolares ni hacen superfluo ni hacen imprescindible al profesor. No se trata de establecer competencias, como observa atinadamente Paul Gerhardt Eberlein, sino de definir los límites y condiciones de una colaboración. El valor y contravalor de la emisión y el fruto de la clase dependen directamente de esta colaboración ².

Tampoco sería razonable emplear la radio y la televisión como *ultima ratio* en cuestiones de disciplina. P. G. Eberlein, en un artículo publicado en *Handreichung für die evangelische Unterweisung* ³, se refiere a este problema y hace notar que con frecuencia los profesores que mantenían mayor disciplina en sus clases eran los que mostraban ser los más remisos para la aceptación de la radio escolar en sus aulas, y, en cambio, los fracasados y los impotentes, incapaces de mantener el orden con sus alumnos, han estado con frecuencia dispuestos a acudir a la radio para encontrar el remedio de su incapacidad.

¿La Religión como asignatura...?

La asignatura es una caricatura de la ciencia. Y resulta caricatura porque ninguna ciencia, en cuanto tal, puede compendiarse sin correr el riesgo de deformar sus facciones. Mediante la asignatura se facilitan al alumno no ya rudimentos, sino datos aislados y necesariamente incompletos, que le resultan extraños. Por añadidura, el plan más o menos racional de los estudios de cada grado somete al alumno a la «enojosa y desagradable obligación» de retener esos datos, que se erigen frente a él como una coalición de fuerzas

Religión como materia escolar programada, y consideramos a las emisiones religiosas solamente en cuanto mantengan un contacto con la realidad escolar.

² EBERLEIN, PAUL GERHARDT: *Schulfunksendungen im Religionsunterricht*, 193-194. Patmos-Verlag. Düsseldorf, 1961.

³ EBERLEIN, PAUL GERHARDT: *Hilft der Schulfunk dem Religionslehrer die Klasse bändigen?*, «Handreichung für die evangelische Unterweisung», 18, 7-8 y 45-47; 1960.

enemigas. Todo parece ofrecer un clima ideal para que la asignatura produzca en el alumno una «indigestión»⁴. Diríase que en sus mismos orígenes el carácter escolar y académico de la Religión como asignatura representa ya un peligro real para su aceptación existencial, que debe ser el propósito y fin de la verdad religiosa. La Religión es doctrina ciertamente, pero esa «doctrina» solamente es «religiosa» en cuanto se incorpora al convencimiento y a la actitud vital. Jesús, que predicó la «doctrina» que ha venido a definir también en el orden del pensamiento la radical actitud del hombre frente a Dios, no se dirigió nunca a la inteligencia, en calidad de filósofo. El pensamiento de Jesús, como observa certeramente Romano Guardini, no analiza, ni construye; presenta realidades básicas, y ello de una manera que ilumina e intranquiliza a la vez⁵. El pensamiento de Jesús, tal como se expresa en sus palabras, permanece cercano a la realidad inmediata de las cosas, del hombre y de Dios en su contacto. No se da nunca la enseñanza concebida como entrega objetivada, mediata e independiente de un mensaje de salvación. No; la verdad y la vida se dan unidas, personificadas en su forma más absoluta y sustantivada: «Yo», «Yo soy la verdad y yo soy la vida».

Cabe preguntarse entonces: ¿es un error concebir a la Religión como asignatura?... La evolución en las manifestaciones del dogma encerrado en las Fuentes de la Revelación está unida inexorablemente a la historia y evolución de la cultura humana y a la historia iluminada o dolorosa de la razón humana que ilustra los motivos de nuestra fe. Esa evolución del ser y del pensar de Cristo, obrando en medio de la historia y a lo largo de ella, se ha enriquecido con un

⁴ GARCÍA JIMÉNEZ, JESÚS: *Televisión, familia y enseñanza* (en prensa). Rialp. Madrid, 1964. CHICHARRO BRIONES, EDUARDO: *Consideraciones sobre una enseñanza artística y estética de los niños*, «Revista de Educación», 125, 60-64; diciembre 1960.

⁵ GUARDINI, ROMANO: *Die Menschliche Wirklichkeit des Herrn*. Werkbund-Verlag. Würzburg, 1958. Traducido por J. M. Valverde y editado en español con el título *La realidad humana del Señor*, páginas 79-83. Ediciones Guadarrama. Madrid, 1960.

despliegue de fuerzas que caracterizan la actualidad y humanidad de su mensaje divino, obligando a adoptar actitudes en el ser y el obrar y dando origen a una filosofía o al menos a un modo de filosofar, a una moral y a una historia. Evidentemente, estamos ante realidades que deben conocerse, y para ello deben estudiarse. Parece inevitable, pues, que la Religión deba compartir los misterios dolorosos de toda asignatura.

El programa escolar del Hessischer Rundfunk para el curso de 1963 había previsto que la asignatura de Religión fuese radiada los lunes, jueves y viernes; el Bachillerato Español por Radio y Televisión ha reservado para el curso 1963-1964 los miércoles y sábados para la Religión de primer curso y los lunes y jueves para la de segundo. Todos los programas escolares incluyen entre las asignaturas a la Religión, en sus manifestaciones dogmática, moral, histórica o litúrgica.

Efectivamente, la Religión debe ser una asignatura. Pero esta asignatura está indisolublemente ligada con el ser y vivir de cada hombre; sus lecciones representan jalones de nuestra propia vida, y su metodología reclama como ninguna otra asignatura que sus principios básicos sean operativos. Ese paso de la noción a la convicción, de la doctrina a la vida, de la idea a la actitud, no depende ya de la metodología ni de normativas humanas. Se encuentra por medio el misterio de la libertad humana en la correspondencia a la gracia de Dios. Pero el método en la enseñanza de la Religión debe ser un presupuesto natural que facilite al alumno la aceptación existencial de las verdades que estudia. En este caso la radio y la televisión cuentan con elementos de excepcionales posibilidades.

Triple acción de la radio y la televisión para la enseñanza de la Religión.

La acepción de *Unterrichtsmittel* o *Lehrmittel* con que M. J. Langeveld distingue a la radio y la televisión, como

medios de enseñanza, podría coincidir con la que nosotros expresamos al afirmar que son auxiliares audiovisuales, ya que Langeveld divide los medios de enseñanza en «medios objetivos puros» (pizarra, tiza, cuaderno, etc.) y «medios objetivos mixtos», que incluyen una organización técnico-didáctica del medio y una finalidad pedagógica a la vista de las estructuras docentes en vigor ⁶. La radio y la televisión pertenecen, según Langeveld, a esta segunda categoría de medios de enseñanza.

En la región del Hessischer Rundfunk, G. Kadelbach, al hablar de la acción «supletoria» de la radio al servicio de la enseñanza religiosa, afirma que podría definirse como una «multivalencia» (Multivalenz) ⁷. Pero podríamos concretarla en tres aspectos fundamentales, como lo hace P. G. Eberlein:

a) *Representación*.—Los medios técnicos al uso permiten al teleprofesor evocar escenas y reconstruir, auditiva, visual o imaginativamente, los episodios o situaciones vivas que son objeto de la lección. La banda sonora, el magnetofón, los discos o el *video tape* facilitan la confección de los *Hörspiel*, que representan el más estrecho contacto entre los alumnos y la materia de la enseñanza; permiten la más amplia variedad de formas, y ayudan de modo eficaz a centrar la atención y el interés del alumno. De la mediación y objetivación de las nociones que debe el alumno asimilar, la radio y la televisión le llevan a un contacto vital con las personas y las cosas que protagonizan la acción o encarnan las ideas, incorporando los conocimientos a su propia vida y asistiendo al proceso interior del acercamiento a la realidad viva, con lo cual la asimilación de las nociones gana en profundidad.

b) *Interpretación*.—La lección radiofónica o televisada

⁶ LANGEVELD, M. J.: *Zur Theorie der Lehrmittel*, «Westermanns Pädagogische Beiträge», 8, 11, 544; 1956.

⁷ KADELBACH, GERD: *Die Sendungen zur Religiösen unterweisung im schulfunkprogramm*, «Arbeitshilfe für den Evangelischen Religionsunterricht», 8, 6, 68; 1957.

de Religión añade a la materia transmitida al alumno—lección material—una gran riqueza de conexiones mentales y de referencias objetivas que amplían la perspectiva intelectual y facilitan los elementos básicos para una interpretación adecuada, evitando la falsa erudición y las digresiones que restan claridad.

c) *Diálogo*.—Como afirma H. Angermeyer ⁸, la discusión y el diálogo de enseñanza se han convertido ya hoy en un recurso teológicamente legítimo y preferido de hecho en la enseñanza de la Religión.

Esta afirmación ha sido suficientemente legitimada por Otto Semmelroth ⁹ con la sinceridad y profundidad que le caracterizan.

En épocas anteriores, la enseñanza se ha caracterizado por una transmisión objetiva, despersonalizada y unilateral del profesor al alumno ¹⁰. Hoy, en la enseñanza de la Religión, volviendo a las fuentes, seguimos el carácter dialógico de la predicación de Jesús, empalmando con el misterio pleno de la Encarnación, que implica no solamente la efusión de la palabra, sino la respuesta de la comunidad humana. La radio y la televisión, con sus múltiples recursos técnicos y estéticos, hacen posible un diálogo posterior entre profesor y alumnos, que ha adquirido ya carta de naturaleza en los manuales modernos de pedagogía.

⁸ ANGERMSYER, HELMUT: *Die Evangelische Unterweisung an Höheren Schulen*, «Hilfsbücher für den kirchlichen Unterricht», 11, páginas 160 y sigs., 162 y sigs.; München, 1957.

⁹ SEMMELROTH, OTTO: *Wirkendes Wort*. Verlag Josef Knecht. Frankfurt am Main, 1962. Desde la pág. 66 a la 74 se ocupa del análisis de la palabra de Dios y su respuesta en la humanidad, iluminando los grandes misterios de la Encarnación, Redención y Santificación, a través del concepto *Wort-Antwort*.

¹⁰ A este propósito, P. G. Eberlein afirma: «*Zellweger hebt hervor, in früheren Zeiten sei die Unterweisung lediglich Botschaft an der Schüler gewesen*», y cita su artículo *Das Problem des Biblischen Unterrichts*, pág. 46 (editado por Basel, sin año); citado también por Angermeyer. (Cfr. Eberlein: op. cit., nota 2, pág. 197.)

II.—PRESUPUESTOS METÓDICOS.

Como acertadamente observa Erich Boehinger¹¹, la meta final de la enseñanza religiosa, en cuanto propósito de conducir a los hombres a la fe, no es susceptible de método. Sin embargo, puesto que Dios se sirve para actuar en el hombre de su propia palabra en la Sagrada Escritura, debe adoptar el profesor de Religión todos los recursos válidos para hacer posible que esa palabra se deje oír con toda claridad, abriendo así un ancho campo a los esfuerzos de una técnica metodológica.

Significa esta primera consideración que el éxito en la adopción de emisiones encaminadas a la enseñanza de la Religión depende en gran parte de la disposición y comportamiento del profesor y del papel que a la radio y a la televisión conceda en el ámbito de la enseñanza: medio auxiliar de su actividad docente o praxis normal que la suple.

J. Riede advierte a este propósito que no basta el dar acceso a la radio y la televisión escolares para la enseñanza de la Religión, por simple devoción, aunque el profesor haga algunas preguntas a¹² los alumnos y ponga algunos ejercicios. Cada emisión escolar reclama y exige su incorporación orgánica al proceso natural y estructural de la enseñanza. Y es esto precisamente lo que determina la necesidad de establecer unas normas metodológicas precisas que afecten a la actividad y la actitud del profesor, la conducta y quehacer del alumno y el trabajo escolar. Vayamos por partes.

La preparación del profesor.

El profesor de Religión debe llegar al convencimiento firme de que nada puede abandonarse a la improvisación.

¹¹ BOEHINGER, ERICH: *Reformpädagogische Methoden im Religionsunterricht*, «Schulfunk» (SDR), 12, 8, 311; 1959.

¹² RIEDE, JOHANNES: *Verwendung und Auswertung von Sendungen zum Religionsunterricht*, «Schulfunk» (SDR), 12, 8, 317; 1959.

Nunca, por profundos y extensos que sean los conocimientos del profesor, podría justificarse el llegar a clase y admitir o buscar las emisiones escolares de radio o televisión sin que el profesor haya estudiado previamente todos los presupuestos y condiciones que deben garantizar su utilidad. El primero de todos ellos es siempre la libre y consciente *elección de la correspondiente emisión*, que el profesor ha considerado adecuada para su clase. Para esta elección se ofrecen como posibles dos procedimientos:

1. El profesor parte de una situación dada. A la vista del propósito determinado de una clase concreta, y habida cuenta de las posibilidades metódicas que en la radio y la televisión puede encontrar, busca tal o cual emisión en la que pueden hallarse. Radio y televisión en este caso no pasan de ser simples medios para su acción docente personal.

Este procedimiento encierra algunos inconvenientes. La radio y la televisión, por exigencias propias, emiten los programas escolares en tiempos determinados, que a menudo no resultan convenientes para el profesor. Esta dificultad podría soslayarse utilizando el magnetofón y grabando las emisiones en banda magnética, como se hizo el pasado curso en un cuartel de infantería de Sidi Ifni para facilitar a los soldados que pudiesen seguir las lecciones normales de primer curso del Bachillerato Radiofónico Español. En Alemania la autorización para conservar las cintas magnetofónicas alcanza solamente a los seis meses, al fin de los cuales deben devolverse de nuevo al archivo de la radio escolar, o borrarse si pertenecen a la organización escolar. No es posible, por tanto, contar con un archivo sonoro, como ocurre con respecto a las diapositivas. A esta dificultad deben sumarse otras, como son el carácter irreversible del mensaje radiado o televisado, su naturaleza impersonal y masiva y la independencia de los programas oficiales de enseñanza primaria, lo cual representa un riesgo constante de lagunas, reiteraciones, omisiones y confusiones para el alumno. El caso del Bachillerato por Radio y Televisión del Centro Nacional de Enseñanza Media Español, que sigue al pie de la letra las

lecciones del programa oficial para el bachillerato elemental, es un caso único en el mundo.

2. Pero existe otro procedimiento. El profesor no parte de una situación dada en el ámbito escolar, sino de un programa determinado de radio o televisión, que, a juzgar por el título y su descripción, podría resultar adecuado para una clase. Solamente con posterioridad a su estudio elabora el programa de su enseñanza. Este procedimiento encierra el evidente peligro de la falta de conexión con las materias oficiales y su dificultad de integrar las emisiones de una forma espontánea, natural y armónica en el cuadro general de materias que deben explicarse en el curso.

La adopción de este segundo procedimiento implica un estudio previo y paciente de la emisión. El simple título no debe nunca bastar. Una emisión que se titulase *Sobre el Trabajo* podría lo mismo ser una lección de Geografía que una explicación de la transfiguración.

El profesor debe contar, para evitar confusiones, con un auxiliar imprescindible: las «*Guías de recepción*» o «*Cuadernos didácticos*», que detallan junto al título el contenido de las emisiones e incluyen con frecuencia recomendaciones de carácter metodológico para su mejor aprovechamiento ¹³.

¹³ El sistema de las «*Guías de recepción*» y «*Cuadernos didácticos*» ha sido adoptado por todas las organizaciones escolares que utilizan la radio y la televisión. La RAI utiliza para su *Telescuola* diferentes tipos de guías y cuadernos, editados bajo el título general de *Cuaderni della Radio*. Así, el volumen 6.º está dedicado a *La Valle di Giosafatte*; el 32, a *La parabola di Gesù*; el 26, a *I dieci comandamenti*, etc.

En Alemania funcionan los cuadernos del «*Schulfunk*». Así, los del Hessischer Rundfunk coleccionan una serie de artículos breves, originales de catedráticos y escritores de relieve, que sirven de guión a los alumnos y van aconsejando a maestros y profesores qué actitud deben adoptar durante la emisión y después de ella (*Zur Sendung-Zur Nacharbeit*).

Los cuadernos del Norddeutscher Rundfunk y el Westdeutscher Rundfunk editan dos tipos diferentes. En una serie aparece el texto desnudo con los horarios y recomendaciones, y en otra, un amplio texto que sirve de glosa, ilustrado con gran profusión de fotografías y grabados.

El Centro Nacional de Enseñanza Media por Radio y Televisión

Finalmente, resultará imprescindible que, a pesar de todo cuanto llevamos dicho, el profesor *escuche personalmente* la emisión y decida posteriormente sobre la posibilidad y forma de su utilización en la clase, dando paso a un diálogo fecundo y provechoso con los alumnos.

3. Para una acertada elección por parte del profesor de Religión desde un punto de vista metodológico, deberán formularse a las emisiones en litigio las preguntas siguientes:

a) ¿Corresponde el título al contenido?... ¿Se ciñe la emisión al problema?... ¿Favorece según su forma y contenido una educación cristiana total?... ¿Son adecuados los efectos técnicos empleados y dan sensación de verismo?... En cualquier caso, ¿se subordinan estos elementos al propósito de la lección, que es la enseñanza? Hemos de advertir que en radio y televisión los profesores más avezados a estas técnicas se adscriben frecuentemente a la pedagogía del interés, considerando que resulta provechosa aquella emisión que gusta a los alumnos y les hace pasar agradablemente el tiempo. La amenidad, sin embargo, es solamente un medio, del que conviene no abusar nunca en los programas docentes.

b) ¿Está clara la emisión? La claridad es indispensable. Las emisiones de radio y televisión escolar que carecen de esta cualidad desorientan al alumno, provocan en él la intranquilidad y obstaculizan el diálogo posterior, ya que sus elementos básicos no quedan fijados en una impresión total en la memoria de los alumnos, quedando reducidos a piezas inconexas sin una concatenación mental. La claridad debe utilizarse al servicio de una o muy pocas ideas. La economía

ha adoptado también un sistema de «Cuadernos didácticos», que se edita y distribuye a los inscritos en el bachillerato por radio y televisión con el título de *Bachillerato Radio-Televisión*. Sin embargo, su valor metodológico y didáctico es inferior a los cuadernos alemanes, ya que prácticamente se limitan a repetir, sintetizándolas, las nociones de cualquiera de los libros de texto, sin haber logrado unificar hasta el momento una normativa general a la que deban ampararse profesores y alumnos.

de conceptos y nociones gana proporcionalmente en profundidad.

c) ¿Resulta la emisión acomodada a los alumnos?... Teniendo en cuenta que la edad de los alumnos a nivel primario coincide con la infancia, P. G. Eberlein observa que pedagogos experimentados escuchan las emisiones «con oídos de niño» (*mit den Oren des Kindes*), mientras otros corren el riesgo de producir dentro de ellos la impresión que, en cuanto mayores, les ha producido una emisión destinada a los niños. Sin embargo, los niños, en cuanto tales, escuchan y valoran de otro modo que los mayores. De ahí que cada emisión se dirija a una edad determinada y sea tarea propia del profesor comprobar si la radio o la televisión lograron adaptarse a ella¹⁴. El examen del profesor puede centrarse en aspectos concretos, como la dramaturgia, la formación idiomática (construcción de frases, vocabulario, velocidad de pronunciación, estilo directo) y el empleo de los recursos sonoros o visuales.

d) ¿Es útil la emisión para la situación dada de la clase que la utiliza? La duda puede y debe establecerse metódicamente en una primera consideración con respecto a la materia concreta, en cuya explicación deberán utilizarse siempre los recursos más idóneos y adecuados. La dirección de la emisión debe venir encaminada al propósito concreto que el propio profesor está persiguiendo, facilitando a los alumnos la comprensión cabal del objeto, alcance y orientación de la lección.

e) ¿Aporta la emisión elementos nuevos a la enseñanza del profesor? Todos los pedagogos están de acuerdo en que la radio y la televisión no deben reemplazar a la tarea docente del profesor, y sólo en situaciones de emergencia podrá «consentirse» que de hecho, dadas las dificultades insuperables que surjan en el ámbito de la enseñanza, se comporten como tales. Su misión no puede ser definitiva, ni aspira a serlo; se trata más bien de una acción sugeridora. Radio y televi-

¹⁴ EBERLEIN, P. G.: op. cit., nota 2, «Ist die Sendung kindgemäss?», página 203.

sión aportan de hecho elementos nuevos, que no están al alcance del profesor. El ritmo, el verismo, de radio y televisión, y en general todas las particularidades que hemos analizado al comienzo de nuestro artículo, facultan al profesor para examinar si la emisión transmitida o transmisible aporta a la explicación oral y tradicional elementos válidos especiales.

Cuando el profesor se ha respondido a estas preguntas, a la vista de la emisión escolar de radio y televisión, está ya en condiciones de elegir.

4. A la elección de la emisión sigue su *incorporación al plan orgánico* de la enseñanza. En esta incorporación podemos hallar dos aspectos diferentes¹⁵ o dos clasificaciones:

1.^a *Clasificación material u objetiva (Sachliche Einordnung)*.—La emisión puede representar un bloque nocional aislado del resto del plan, con una relación puramente ocasional o fortuita (Gelegenheitsunterricht), o puede detentar por su estructura posibilidades de una incorporación orgánica y real con el plan general de enseñanza de la clase (Unterrichtszusammenhang).

Wendelin Mack ha estudiado detenidamente el modo como el profesor debe aprovechar las emisiones que no ofrecen posibilidades sino para una conexión casual y el modo como podría convertirlas en algo sustantivo¹⁶.

En lo relativo a las emisiones, susceptibles de clasificación dentro del plan general de enseñanza y en conexión con él, Eberlein destaca la necesidad de actualizar las nociones y dar relieve a todas las ideas que puedan ofrecer referencias o posibles puntos de contacto con las verdades sustanciales del dogma, la moral o la historia eclesiástica. Cita el caso del «Hörspiel» titulado *Rebelión contra Dios*, y sugiere la posibilidad de incluirlo en el plan de enseñanza en la lec-

¹⁵ EBERLEIN, P. G.: op. cit.: «Es muss zwischen stofflicher und formaler (zeitlicher) Einordnung der einzelnen Sendungen unterschieden werden».

¹⁶ WENDELIN, MACK: *Methodische hinweise für die Verwendung des Schulfunks*, 7; Tübingen, 1956.

ción que se ocupa de las *Parábolas de Jesús*. La rebelión representa en bloque la actitud del pueblo judío infiel, que cierra la trágica historia de Israel. La actualización de las nociones puede intentarse a través de los conceptos teológicos de la gracia y el juicio de Dios, concluyendo con una sincera crítica constructiva de la Iglesia de hoy, en la que, por cobardía, pusilanimidad o perversión, vuelven a ser posibles todo género de rebeliones contra Dios¹⁷.

2.^a *Clasificación formal (formale Einordnung)*.—Se trata de determinar el lugar, tiempo y duración de la emisión que se incorpora al plan de la clase. Tratemos de analizar brevemente estos elementos:

a) *El lugar*.—Una emisión escolar de radio o televisión puede abrir la clase y servir de pórtico vivo para una materia desconocida; puede representar el vínculo real y verídico de las nociones con la vida auténtica, vivificando las ideas abstractas y dándoles cuerpo tangible, lo cual representa para el alumno una indiscutible ganancia en la profundidad de sus conocimientos, y puede, finalmente, resultar de suma utilidad para el resumen, al final, cuando el profesor se ve obligado a repetir las partes esenciales. De hecho y en concreto será el profesor el que determine qué lugar debe ocupar cada una de las emisiones.

Un ejemplo: «El portero» de Radio Bremen.—Es un caso típico de emisión utilizable al comienzo de la clase, ya que su forma y contenido se orientan al oyente, abriendo ante él una amplia problemática de varias y encontradas ideas. La emisión revive la lucha desesperada de una madre aria por salvar a su hijastro judío, recogido de la S. S., y presenta, en medio de un duro contraste, que limita a un lado con los samaritanos misericordiosos y al otro con un representante gubernamental hosco y brutal, la figura de un portero, como figura paradójica y mesiánica: este hombre, obe-

¹⁷ El autor estudia y analiza por el mismo procedimiento el guión titulado *Das Marburger Religionsgespräch*, emitido por el Hessischer Rundfunk.

deciendo, se hizo responsable de delitos contra el Estado, hasta que una vez, desobedeciendo la ley, albergó en su corazón la misericordia. La emisión dejaba flotando en el aire las preguntas siguientes: ¿Por qué se llevó a los judíos a las cámaras de gas?... ¿Cómo es posible explicar que un pueblo de cristianas tradiciones soportase impasible que miles de judíos fuesen detenidos en sus propias casas y desaparecidos para siempre?... ¿Qué posición ha tomado la Iglesia en la cuestión judía?... ¿Qué actitud adoptó la Iglesia en el III Reich?... ¿Cómo compaginar el espíritu de los súbditos alemanes con la doctrina de la Iglesia, según la expone San Pablo en el capítulo 13 de su Carta a los Romanos, donde habla de la obediencia a la ley y la sumisión a las autoridades?... La emisión ofrece, entre otras, tres posibilidades claras para efectuar la conexión con el plan orgánico de enseñanza:

— *La Iglesia en el III Reich.*

— *Cristiandad y judíos, hoy.*

— *Límites en la obediencia al poder gubernamental.*

b) *Tiempo.*—El sentido del ritmo y de la proporción llevará al profesor de Religión a determinar qué tiempo de la clase dedicará a la emisión escolar. Según las experiencias adquiridas en Alemania, donde los «Schulfunk» o emisoras escolares funcionan con normalidad, parece aconsejable que se dedique un tiempo superior a los treinta minutos. Pero en clases normales de una hora de duración, los otros treinta resultarán de ordinario insuficientes para fijar las nociones fundamentales y efectuar un diálogo posterior. Si no existe la posibilidad de prolongar la clase, parece aconsejable dejar que finalice la hora normal en la que se ha escuchado la emisión con un «diálogo libre de enseñanza», para recoger de nuevo la temática en una próxima clase de Religión. Si no hubiera más remedio que concluir el tema en los sesenta minutos normales de clase, el profesor se verá obligado a concentrar sus esfuerzos y a mantener la disciplina de los alumnos para evitar toda digresión superflua en el diálogo.

Pero este procedimiento suele acarrear más inconvenientes que ventajas.

c) *Economía en función de la utilidad y el interés.*—El profesor debe percatarse de cuándo tuvo lugar la última emisión escolar dentro de su clase y examinar y comprobar si sus alumnos no deben escuchar dentro del mismo horario escolar otras emisiones correspondientes a distintas asignaturas. Se ha demostrado que la proliferación y diversidad de las emisiones disminuyen el interés de los alumnos. Por otra parte, como acertadamente observa Eberlein, existe el peligro de que al final del curso, por ejemplo, todos los profesores quieran echar mano del magnetofón y de la radio para tratar de rellenar lagunas apresuradamente o de cubrir «horas muertas» después de los repasos. Es indispensable en estas ocasiones llegar a un acuerdo entre todos los profesores, procurando evitar entre todos que en la inteligencia y la imaginación de los alumnos se acumulen de pronto imágenes o nociones que no pueden digerirse con la pausa que debe marcar el ritmo correcto del aprendizaje.

Resumiendo: Después de haber analizado brevemente los presupuestos básicos para la enseñanza de la Religión por la radio y la televisión, habíamos determinado la necesidad de establecer, para los presupuestos metódicos, unas normas precisas que afectasen a la actitud y actividad del profesor, a la conducta y quehacer del alumno y al trabajo escolar. Hasta aquí nos hemos venido ocupando de la actividad del profesor, que hemos concretado: primero, en la elección de la emisión escolar de acuerdo con los criterios expuestos, y después, su incorporación al plan orgánico de la enseñanza de la clase, según una clasificación objetiva y formal.

5. El último paso en esta preparación del profesor es el que los pedagogos llaman «meditación» (*meditation*)¹⁸. Supone la entrega mental a la forma y contenido de la clase para concebirla como un conjunto, enriquecido pero unitario. Cuando, prevista y salvada la unidad, se ha elegido ya la

¹⁸ EBERLEIN, P. G.: op. cit., pág. 207.

emisión y se la ha incorporado al conjunto, debe el profesor fijarse preferentemente en la claridad de las nociones fundamentales, que deben destacar y llamar la atención del alumno.

La clase que abre sus puertas a la radio y la televisión escolares recibe de ellas una impronta característica. La emisión por sí sola cubre ya de hecho veinte o treinta minutos de la clase. El escaso tiempo disponible que queda para el diálogo con los alumnos exige un alto grado de concentración. En emisiones escolares de media hora de duración se recomienda siempre brevedad en la oración inicial y en la preparación de los alumnos para escuchar la emisión. Tres piezas clave permanecen inmóviles y constantes: oración inicial, emisión de radio y televisión en el centro y oración al fin. La emisión requiere una breve introducción del profesor y va seguida de un diálogo, como partes suplementarias. El esquema ideal, por tanto, para una clase de Religión a través de la radio y la televisión, sería el siguiente:

- Oración inicial.
- Preparación.
- Emisión de radio o televisión.
- Diálogo.
- Oración final.

K. Frör, que se ha ocupado en una obra meritoria del dibujo y la grafía como medios auxiliares al servicio de la enseñanza de la Religión ¹⁹, sugiere la conveniencia de que el profesor disponga en clase de una pizarra y tiza para después de escuchar la emisión escolar. Un cuadro esquemático limpio y diáfano fija nociones, determina exactamente qué zonas quedaron confusas, ayuda a la memoria visual de los alumnos y sirve de resumen de las nociones fundamentales.

La intervención final del profesor de Religión debe encaminarse a hacer del esquema un cuadro vivo y operante que suscite actitudes claras en los alumnos y sirva de base

¹⁹ FRÖR, KURT: *Das Zeichnen im Kirchlichen unterricht* (2.^a edición); München, 1954; en particular, las págs. 36 y 37.

para un trabajo personal ulterior. Con él se consumará la fase de la «asimilación de los conceptos», que constituye en todo caso el objetivo fundamental de la enseñanza.

Los restantes aspectos que afectan al alumno y al trabajo escolar deberán ser objeto de consideraciones aparte para artículos posteriores.

JESÚS GARCÍA JIMÉNEZ